

UNA POSIBLE IGLESIA MOZÁRABE EN JIMENA DE LA FRA. (CÁDIZ).

Hamo Sassoon / Arqueólogo. Historiador.

INTRODUCCIÓN

Hasta la fecha, podemos decir que queda mucho por descubrir sobre la historia temprana de Jimena. Entre el fracaso de la administración romana (siglo IV) y la primera cita de los musulmanes en Jimena (1292: Ibn Abi Zar', 1964, p. 702), hay un intervalo de nueve siglos que muy bien pueden calificarse como los siglos oscuros. Ni los Vándalos ni los Visigodos ni los Bizantinos han dejado sus huellas en Jimena. Pero puede ser posible alumbrar un poco este largo periodo de oscuridad por una reexaminación de un lugar muy cerca del Castillo y seguramente bien conocido por todos los jimenatos bajo el nombre de *El Baño de la Reina Mora*. Es preciso reflexionar solo un momento para darse cuenta de la inverosimilitud de una reina mora en Jimena, y cuanto menos probable es que se bañara en una pileta rocosa situada en una peña aislada.

El Baño tiene que tener otra explicación.

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR.

El complejo histórico conocido bajo el nombre de *El Baño de la Reina Mora* se encuentra a ciento cuarenta metros al Oeste de la Torre de Homenaje del castillo de Jimena. La altura del complejo sobre el nivel del mar es 180 m. El sitio se distingue por un pilar rocoso que se asoma verticalmente de una masa de arenisca, constituyendo un punto prominente en el paisaje. Debajo del pilar se ha excavado una pileta rectangular grande, el llamado "baño"; al lado izquierdo o Sur de la pileta hay una cara rocosa vertical con siete hornacinas o nichos excavados en la superficie. Dando cara al pilar y a la pared de roca vertical con hornacinas hay una cresta baja de roca. Al pie de esta cresta hay cinco recintos con una longitud de entre dos y tres metros. Estos dos rasgos forman los lados Oeste y Este, respectivamente del complejo. Entre los dos, y formando el lado

Comunicaciones

Sur, hay un tramo de una muralla grande. El lado Norte de esta área rectangular se queda vacío, o sea que no hay restos ni de rocas ni de mampostería.

LA PILETA

Excavada en la roca madre de arenisca, tiene 2,80 m. de largo, 1,20 m. de ancho y hasta 1,10 m. de profundidad. En el fondo de la pileta hay un hueco mas o menos circular que mide 0,22 por 0,22 m. y con una profundidad de 0,15 m. Encima de cada extremo de la pileta hay dos huecos idóneos para soportar varas, hecho que sugiere que la pileta fuera tapada de alguna manera. La parte central del borde exterior, o sea el lado Este de la pileta, está biselada en un tramo de 1,55 m. Más allá del bisel la arenisca se ha nivelado para formar un banco estrecho. La pileta no tiene desagadero. Para acudir a la pileta es actualmente necesario trepar unos tres metros sobre el nivel de la tierra, que aquí tiene la forma de un collado, o sea que en ambos lados, el Norte y el Sur, el suelo declina fuertemente.

LAS HORNACINAS.

A unos diez metros hacia el Sur de la pileta se encuentra una pared de roca vertical en que se han tallado siete hornacinas; cuatro grandes abajo y tres pequeñas encima. Las medidas de las grandes son las siguientes:

	altura	anchura	profundidad	forma
derecha superior	0,55 m.	max. 0,56	0,30	rectangular
izquierda superior	0,55	0,55	0,25	triangular
derecha inferior	0,65	1,14	0,32	triangular
izquierda inferior	0,44	0,54	0,18	triangular

y de las pequeñas:

	altura	anchura	profundidad	forma
izquierda	0,20	0,12	0,10	triangular
media	0,19	0,12	0,11	triangular
derecha	0,18	0,12	0,11	triangular

La capa de roca que antes separaba las dos grandes hornacinas a la derecha se ha roto, uniendo las dos. El terreno debajo de las hornacinas está muy en declive hacia el Sur de modo que se hallan a unos seis metros arriba de la superficie. Actualmente el acceso a las hornacinas es solo posible tras reptar desde la pileta a lo largo de una repisa de roca. Parece que la cara rocosa no fue sometida a ninguna labor de explanación antes de la excavación de las hornacinas.

LA MURALLA.

Frente a la pared en que se insertan las hornacinas, en el rincón Sureste del complejo, se encuentran los restos de una muralla de mampostería que se extiende desde la cresta de roca hacia las hornacinas en una longitud de 5,50 m. La parte inferior de la muralla es muy maciza y tiene un espesor de 1,80 m., hasta una altitud de 2,35 m. sobre el nivel del suelo. El nivel de la base de la muralla esta a un metro aproximadamente debajo del borde de la pileta. La parte exterior o Sur de la muralla continúa arriba con un espesor de 0,48 m. La cara interior de la parte superior de este muro se alinea aproximadamente

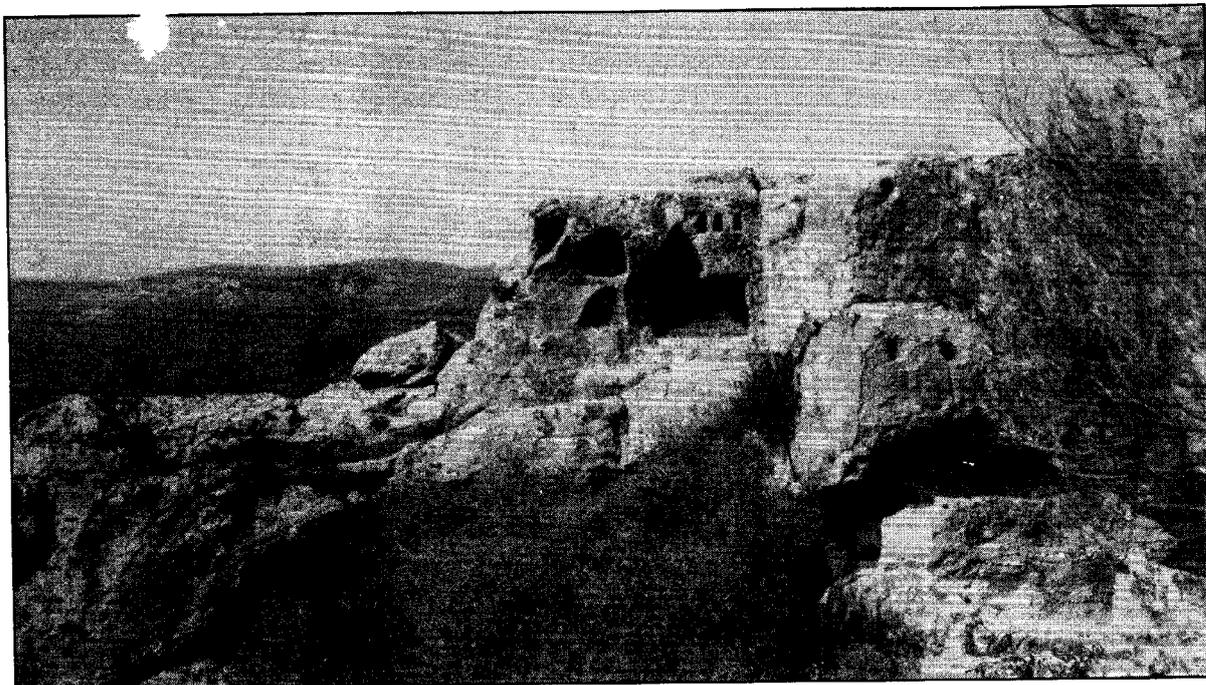


Figura 1. El Baño de la Reina Mora. Vista general.



Figura 2. El Baño de la Reina Mora. Las hornacinas.

Comunicaciones

con el borde Sur o izquierdo de la pared de roca que lleva las hornacinas. A 3,60 m. de la cresta de roca y 0,80 m. encima del pie de la muralla se notan los restos de una ventana rectangular con una anchura de 0,50 m. Entre la roca y la ventana hay una serie de piedras que se asoman y parece que son los restos de una escalera subiendo en dirección Este hacia la cresta de roca.

LOS RECINTOS.

Frente a la pileta y las hornacinas, y a una distancia de unos 11 metros, se encuentra una serie de cinco recintos: cuatro excavados en la roca madre y uno con dos lados edificados de mampostería. El primero, a dos metros de la unión de la cresta de roca con la muralla, mide 2,60 m de largo. Es difícil dar más medidas debido a una laja de roca que se ha deslizado desde arriba y bloquea el recinto, pero 1 m. sería una aproximación para la anchura. El segundo recinto mide 2,75 por 1,70 m., el tercero 2,65 por 1,30 m., y el cuarto 2,75 por 1,40 m. El quinto, con dos lados de mampostería, mide 2,40 por 1,20 m. (Todas medidas interiores). En la parte delantera del segundo recinto hay restos de un muro de mampostería. Este recinto se ha limpiado quitando unos quince centímetros de tierra para revelar el fondo, que consta de la roca madre allanada esmeradamente. Se destacan marcas profundas hechas con un pico. En el lado septentrional hay una depresión que parece conducir a algún tipo de desagadero que actualmente esta ocupado por una raíz de lentisco.

Los cuatro grupos de restos arqueológicos abarcan un espacio de aproximadamente cien metros cuadrados; en el Oeste el baño y los nichos, en el Sur un tramo de muralla y en el Este los cinco recintos. El lado Norte se queda abierto, o sea que no hay restos arqueológicos visibles en la pradera que baja hacia el Norte. Parece que los cuatro grupos de restos pertenezcan a un complejo único.

Además de los antedichos rasgos, hay en los alrededores algunas modificaciones más en la roca madre. Trepano arriba en la grieta del lado derecho de la pileta se encuentra, detrás de la pared rocosa, una especie de garita de centinela esculpida en la roca. Se ha hecho de tal modo que, teniéndose en pie, se pueden descansar los brazos en una repisa de piedra y desde esta situación el centinela tiene una vista estupenda del valle del río Hozgarganta. A su derecha la roca se ha labrado para formar tres escalones. Al lado de ellos hay dos líneas de huecos pequeños de siete u ocho hoyos en cada una. Parece ser un tablero para el juego que se llama 'mancala', juego muy antiguo ya conocido entre los romanos, y aun muy corriente en África bajo el nombre de 'bao' u 'omweso'.

También en la parte inferior del pilar macizo que se alza al lado derecho de la pileta hay una serie de al menos cinco escalones, bastante desgastados, excavados en la roca, que conducen en dirección de la pileta. Encima y a la derecha de ellos hay un agujero de tal tamaño que una persona pueda asomarse a él. Se puede llegar al otro lado de este agujero al trepar detrás de la roca. Este agujero parece ser natural. A pesar de las muchas huellas de ocupación en la zona no se han encontrado ni tumbas ni enterramientos.

En los alrededores del complejo hay varios lugares donde la roca madre ha sido allanada y excavada para formar pequeños canales, escalones, bancos y hoyos y el umbral de una puerta, pero todos están muy erosionados. Es difícil de reconocer algún sistema, pero no cabe duda que la zona ha sido bastante utilizada durante un pasado lejano.

IDENTIFICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL COMPLEJO.

Los rasgos que ya se han reseñado -la pileta, los nichos y la muralla- pueden interpretarse como los restos de una iglesia mozárabe, una sugerencia que ya ha hecho D. José Regueira (1988,44), comparándolos con las iglesias rupestres encontradas en la cercana provincia de Málaga.

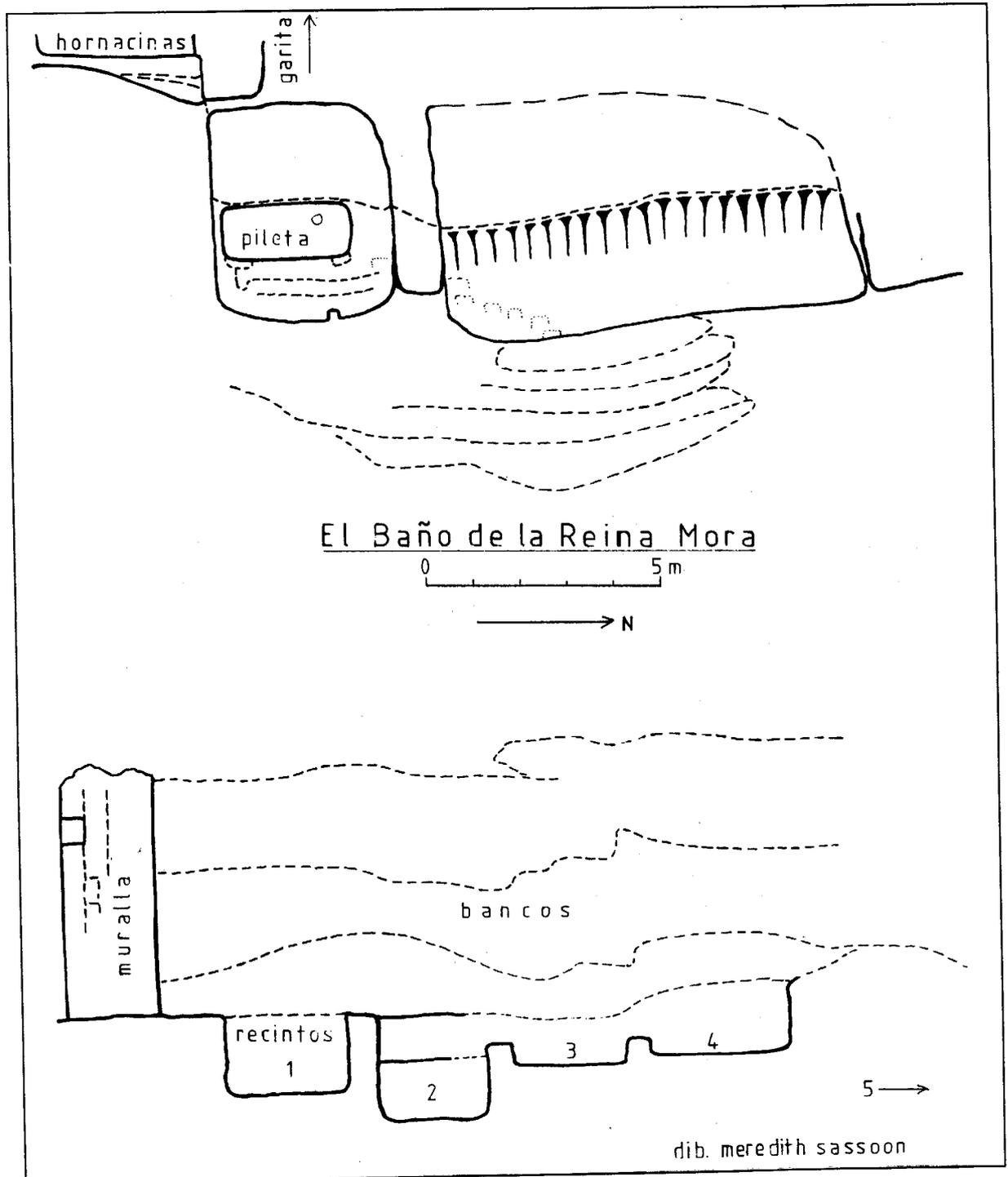


Figura 3. Plano descriptivo de los distintos elementos del complejo (Dibujo: Meredith Sassoon).

Comunicaciones

Puertas Tricas ha estudiado estas ocho iglesias rupestres de la provincia de Málaga y ha presentado bastantes evidencias para confirmar que el grupo entero pertenece a los siglos IX-X, o sea, al tiempo de los Mozárabes. Entre las ocho iglesias, seis son oquedades o cuevas ahuecadas en la roca (Cófn, Archidona, Pizarra, Algaidas y dos en Ronda), una es una estructura independiente (Mesas de Villaverde o Bobastro), y otra consta de una peña grande de la cual la cara S-SE presenta cuatro hornacinas labradas a pico (Alozaina o 'El Albar') (Puertas Tricas, 1987; para las ocho iglesias); (Idem, 1982, portada y fig. 66 para las hornacinas de Alozaina). En la iglesia de Alozaina, al frente de la cara con hornacinas había muros de mampostería que cercaban una nave con una longitud de unos siete metros. En los alrededores de la iglesia se han descubierto 122 tumbas. El parecido impresionante entre la iglesia de Alozaina y el complejo del *Baño de la Reina Mora* no deja lugar a dudas que este también es una iglesia mozárabe, probablemente del siglo IX o X. En Alozaina la cara rocosa con hornacinas formaba el término más importante de la nave, o sea el altar. Según Puertas Tricas es probable que la hornacina rectangular en Alozaina guardara algún tipo de altar portátil y que las otras hornacinas se utilizaran para objetos del culto. Las hornacinas de Jimena pueden explicarse de la misma manera.

Sin embargo, el plan de la iglesia es discutible porque las hornacinas están en un lado del complejo, mientras en una iglesia el altar suele estar en el centro del edificio. El problema de niveles.

Actualmente el Baño o pileta está a unos tres metros sobre el suelo, pero tal pileta no tiene mucho sentido sin acceso fácil. Como ya se ha dicho, el terreno en frente de la pileta es un collado, o sea que en ambos lados el suelo declina fuertemente. Por lo tanto el terreno no puede ser una zona de sedimentación sino una zona de erosión. El bajón del nivel del suelo de tres metros puede explicarse con una tasa de erosión de solamente un centímetro cada tres años, durante un periodo de novecientos años. La parte inferior de la muralla que se halla en el Sureste del complejo tiene un grueso de 1,80 m. y debe haber sido una muralla de retención. Cuando la parte de la muralla cerca de las hornacinas se hundió, la erosión del terreno habría sido bastante rápida. Actualmente la cumbre de la parte gruesa de la muralla está a 2,35 m. sobre el nivel del suelo. Aun más evidencia del bajón del nivel viene de la escalera debajo del agujero: el primer eslabón se encuentra a 2,20 m encima del nivel actual del suelo.

Debajo de la cara rocosa con hornacinas el declive es muy abrupto y parece probable que una masa de roca se hubiera derrumbado en esta zona, dejando las hornacinas sin su acceso fácil.

LA FINALIDAD DE LA PILETA.

Si aceptamos la teoría de que el conjunto de la pileta sea una iglesia, es muy probable que esta sea una pila para bautismo por inmersión completa. Hay bastante evidencia que éste era el sistema de bautismo en la primitiva Iglesia. Schlunk y Hauschild han reseñado varios ejemplares de piscinas bautismales de los siglos V-VII, incluyendo la basílica paleocristiana o bizantina de San Pedro de Alcántara, donde se encuentra una pila interesante en forma de piscina cuadrada que parece tener una sección para adultos y una para niños (Schlunk y Hauschild, 1978, lám. 68b). Este sistema de inmersión total sigue practicándose entre los Bautistas que tienen una piscina dentro de la iglesia y que no bautizan hasta el momento en que el aspirante pueda aceptar conscientemente la fe cristiana, o sea cuando haya dejado de ser niño. Resulta que, muchas veces el bautizado sería un adulto. Hoy en día, el mismo sistema sigue en uso en las iglesias ortodoxas de Grecia y Rusia.

Es algo sorprendente que de las ocho iglesias mozárabes estudiadas en la provincia de Málaga, en solo una ha identificado Puertas Tricas una pila. Eso es en la iglesia de la Oscuridad, en Ronda, donde Riu describe una doble piscina poco profunda en una parte y mas profunda en la otra, posiblemente para bautismo por inmersión separando los adultos y los niños (1972, 437438). Puertas Tricas, (1987, 113) describe el mismo rasgo «posiblemente una perduración del rito

bautismal de inmersión». Deben haber bautizado en las otras siete iglesias; a lo mejor tratamos de la transición al rito más simple que actualmente se utiliza en España.

Sin embargo, durante una reexaminación de la iglesia de Algaidas se ha descubierto una pileta en el rincón Suroeste del complejo; mide 65 x 65 x 25 cm y tiene un canal para dejar entrar el agua de un chorro y un agujero para drenaje. Es muy probable que sea una pila bautismal.

La depresión ya descrita en el fondo de la pileta que mide 22 x 22 cm. puede tener la siguiente explicación: entre las comunidades musulmanas de la costa de África oriental, las casas rurales tienen aljibes para almacenar agua doméstica. Para evitar la multiplicación de larvas de mosquitos, introducen en el agua algunos peces pequeños que comen las larvas. Cuando venga el momento de limpiar el aljibe quitan casi toda el agua y los peces se refugian en la pequeña depresión existente en el fondo de la pileta.

DISCUSIÓN.

La palabra mozárabe se deriva de la palabra árabe '*ista'raba*' que quiere decir '*adoptar las costumbres de los árabes*' (Hava, 1915, 462). Así que no tiene nada que ver con la religión, y de hecho se utilizaba entre algunos autores árabes por la gente indígena de la península que adoptaron la fe islámica. Pero su uso corriente es para designar a esos cristianos de al-Andalus que, mientras que guardaban su religión, adoptaron en gran medida las costumbres de los árabes.

Persistir en la fe cristiana bajo un gobierno islámico era algo arriesgado, dependiente como era de la tolerancia de los califas en Córdoba. Según Simonet, el ejercicio de la religión cristiana «*aunque permitido por la ley, quedaba sujeto a muchas limitaciones y debía hacerse con el posible secreto y con la mayor modestia para no escandalizar a los musulmanes fervientes*» (1983, p. 83). En cuanto a las iglesias, «*se prohibía hacer iglesias nuevas y aun renovar las que se arruinasen en lugares habitados por ellos*» . . . «*estos (cristianos) fueron desposeídos de sus iglesias dentro de las ciudades, quedándoles las que estaban en despoblado*» (Gómez-Moreno, 1919,p.3).

Estas restricciones podrían explicar el fenómeno de las iglesias rupestres de los Mozárabes que se encuentran en la provincia de Málaga. De las ocho que se conocen en la provincia, siete se han excavado totalmente en la roca madre. Obviamente una iglesia de esta índole tiene dos ventajas con respecto a los inconvenientes impuestos por los musulmanes. En el interior de un macizo rocoso era posible realizar el culto cristiano sin llamar la atención de los profanos sobre lo que pasaba a dentro. Además, una vez excavada la iglesia, no habría necesidad de repararla, como se evidencia hoy en cada una de las siete iglesias citadas (con la posible excepción de Bobastro).

La octava iglesia, ésta de Alozaina, es de otro estilo y Puertas Tricas la califica como «*una pequeña iglesia semi-rupestre*» (1987, 130). Es decir, que la parte delantera con el altar se han excavado de la roca madre, mientras que la nave se ha construido de fábrica. Resulta que tal iglesia pierde las dos ventajas de secreto y durabilidad. Mas la iglesia semi-rupestre de Alozaina se encuentra en un sitio que, al menos hoy, está muy aislado y apartado del pueblo, de tal modo que pueda prescindir de las ventajas de secreto y durabilidad. Puertas Tricas ha estudiado más de ciento veinte tumbas que enlazan directamente con la iglesia de Alozaina, y concluye que la iglesia y las tumbas pertenecen a un pueblo mozárabe del siglo X (1982, 71).

Las semejanzas entre la iglesia de Alozaina y el complejo del *Baño de la Reina Mora* son impresionantes, y en verdad no cabe duda de que este conjunto también se trata de una iglesia mozárabe semi-rupestre con una nave de fábrica. Su situación y alrededores deberían haber estado muy aislados durante los siglos IX-X. Los romanos ya hace cinco siglos habían dejado

Comunicaciones

su asentamiento en la cumbre de la colina, y hasta el momento no se ha encontrado evidencia en Jimena de la presencia de los invasores de los siglos V, VI y VII. Del estilo de las almenas del castillo se puede aventurar que fuera construido durante el período de los Almohades, o sea durante el siglo XII. Es casi seguro que en los siglos IX y X la colina del castillo fuera un sitio abandonado, ocupado solamente por las ruinas romanas.

Puertas Tricas ha reseñado un gran número de tumbas asociadas con la iglesia de Alozaina, pero en el caso del complejo del *Baño de la Reina Mora* el sitio donde se enterraron los feligreses es hasta ahora un misterio. Los cinco recintos que se ubican en frente del Baño podrían ser tumbas, pero las dimensiones son muy grandes; por otra parte son algo restringidas para ser celdas eremíticas.

La existencia de una iglesia mozárabe en tal sitio tiene implicaciones trascendentales por la historia de Jimena. Los rasgos ya descritos abarcan una área de unos cien metros cuadrados, o sea que habría espacio para al menos cien fieles en la iglesia. Eso quiere decir que habría habido un asentamiento de cristianos a corta distancia de la iglesia, y de esto no falta evidencia. Tanto al Norte como al Sur del *Baño de la Reina Mora* se ven fragmentos de tejas y cacharros, y en algunos sitios la roca se ha labrado para formar bancos y lugares planos adecuados para chozas o casas.

Inevitablemente, cualquier asentamiento tiene que tener un nombre. Es probable que se hubiera olvidado el nombre antiguo, *Oba*, durante los siglos en que la colina fue un despoblado, y era necesario buscar un nuevo nombre para el poblamiento cristiano. «Ximena» era un nombre utilizado entre los Mozárabes, véase por ejemplo la cita de una mujer mozárabe, Doña Ximena Munio, por Simonet (1983, 828, n. 1). Entonces es probable que el nombre de Jimena se deriva de una asentamiento mozárabe. Cuando los musulmanes decidieron ocupar la colina, adoptaron este nombre, transcribiéndolo «shamina».

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez-Moreno, M.: *Iglesias mozárabes*. Madrid, 1919.
Hauschild, T. y Schlunk, H.: *Die Hohlenkirche beim Cortijo de Valdecanales*. Madrider Mitteilungen, 11, 1970.
Puertas Tricas, R.: *Iglesias rupestres de Málaga*. *Actas del II congreso de arqueología medieval española*, vol. I, ponencias. Madrid, 1978.
Puertas Tricas, R.: *Un asentamiento mozárabe en la zona de Alozaina*. Málaga, 1982.
Regueira, J.R. et al.: *Jimena y su castillo*. Algeciras, 1988.
Riu, M.: *Cuevas-heremitorias y centros cenobíticos rupestres en Andalucía oriental*. *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona, 1969. Roma, 1972.
Schlunk, H. y Hauschild, T.: *Die Denkmaler der fruhchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz, 1978.
Simonet, F.J.: *Historia de los Mozárabes de España*. Madrid, 1983.
Zar, Ibn Abi: *Rawd al-Qirtas*. trad. Ambrosio Huici Miranda. Valencia, 1964.